

NUEVA ÉPOCA No. 57

MAYO 2026

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



CRISIS MUNDIAL ESPERANZA GLOBAL

- EL DRON NO ES ESPERANZA | Yuliet Teresa
- EL PUEBLO CUBANO RESISTE | Gerold Schmidt
- PALESTINA: UN ESPEJO Y UNA BRÚJULA EN LA LUCHA POR LA HUMANIDAD | Charlyne Curiel
- LAS GRANDES POTENCIAS Y LA DISPUTA DEL MUNDO | José Álvaro Carrillo
- CRÓNICA: EL PROYECTO DE "SEGURIDAD" DE TRUMP DESDE LAS ENTRAÑAS DE LA BESTIA | Todd Miller





DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.edefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

Las imágenes corresponden a su autor y se
utilizan aquí con fines no lucrativos.

EDITORIAL

El año 2026 inició con una fuerte agitación global: la intervención estadounidense en Caracas y la detención del presidente Maduro; el papel del ICE contra las personas migrantes en Estados Unidos; las amenazas de Trump de enviar tropas a México con el pretexto de la guerra contra el narcotráfico; el bloqueo a Cuba; el genocidio en Palestina y la guerra en Medio Oriente.

Estos son apenas algunos ejemplos de una crisis profunda y de los reacomodos en lo que se ha denominado la disputa por el “nuevo orden global”. En medio de este panorama sombrío, queremos reflexionar sobre **dónde se encuentran los signos de esperanza y las acciones que inspiran las luchas globales**.

Yuliet Teresa, activista del **Centro Martin Luther King**, analiza, a través de una elocuente reflexión, la situación en Cuba: “La historia de Cuba es una historia de crisis transformadas en oportunidades. Estas crisis han dejado cicatrices profundas. La diferencia ahora es el contexto global: la disputa por el nuevo orden, la emergencia de un mundo multipolar, la fragilidad del imperio que se aferra a sus últimas posiciones”.

Desde otro ángulo, **Gerold Schmidt**, director de la **Oficina Regional de la Fundación Rosa-Luxemburg-Stiftung en México**, sintetiza: “El nuevo interés en Cuba y la solidaridad internacional pueden ayudarle a seguir su propio camino, al margen de la lógica capitalista y, seguramente, también con ajustes constructivos en la relación entre gobierno y población. En medio de la tormenta se ve una luz en el horizonte”.

Charlynn Curiel, de la **Asamblea Oaxaqueña por Palestina**, nos invita a reflexionar sobre “por qué es importante, en medio de esta situación de crisis global, no quitar el foco de la situación en Palestina y cómo, a pesar del contexto desgarrador, esta resistencia alimenta la esperanza global”.

José Álvaro Carrillo, activista del **FPR**, sintetiza la problemática: “Las grandes potencias del mundo se disputan territorios, recursos naturales y mano de obra barata para seguir ensanchando sus ganancias; las disputas en periodos pasados se resolvían dialogando sobre cómo se iba a distribuir el mundo, pero en los últimos años los desacuerdos han llegado a tal punto que no hay manera de resolverlos”.

El periodista de **The Border Chronicle**, **Todd Miller**, escribe un artículo especial para **EL TOPIL**. Estuvo presente en la Expo de Seguridad Fronteriza en Phoenix y, desde ahí —desde las fauces de la bestia—, analiza y comparte sus reflexiones sobre el proyecto de “seguridad” de Donald Trump.

Les invitamos a leer este número especial de la revista **EL TOPIL**.

Servicios para una Educación Alternativa A. C. EDUCA

El dron no es esperanza

Yuliet Teresa

*Comunicadora y educadora popular
feminista del Movimiento Centro
Martin Luther King Jr.*

Hay una imagen que se repite en La Habana, en Santiago de Cuba, en Santa Clara, en cada pueblo atravesado por la Isla como una espina dorsal de asfalto y memoria. Es la imagen de una mujer —podría ser cualquier mujer, tiene el rostro borroso por el cansancio— inclinada sobre una vela. Es la noche. Es la vigésima hora sin electricidad, la carne descongelándose en una pila de agua tibia, el niño con asma que necesita el nebulizador, la adolescente que intenta leer a la luz de un teléfono que se apaga. La imagen se repite en miles de casas, y cada repetición es una variación menor de la misma partitura: el silencio del ventilador, el zumbido de los mosquitos, la respiración contenida de una abuela que espera que el sistema eléctrico vuelva antes de que se le acaben los medicamentos.

Esa imagen es el negativo de otra, más antigua, más aérea: la de un dron sobrevolando el estrecho de Florida. Un ojo sin párpado, metálico, que registra coordenadas. El dron no ve las velas. El dron ve siluetas térmicas, ve movimientos de embarcaciones, ve posiblemente lo que el Pentágono ha decidido que debe ver: una amenaza. El dron es la mirada del imperio cuando ya no le alcanza con los mapas, cuando necesita el zumbido concreto de una máquina

que recuerde a todos que hay alguien arriba. Pero el dron, conviene decirlo desde ya, no es esperanza. La esperanza —esa palabra que se ha vuelto incómoda, casi obscena, en los discursos de la izquierda global— no vuela. La esperanza está abajo. La esperanza está en esa mujer que raciona la cera para que la vela dure hasta el amanecer.

El informe del Center for Economic and Policy Research (CEPR) —ese documento publicado por Naciones Unidas que circuló por las redes de activistas y académicos en 2026 como un manual de anatomía de la crueldad— establece una ecuación que debería detener cualquier conversación sobre “daños colaterales” o “presiones legítimas”. Entre 2018 y 2025, la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) en Cuba se disparó un 148 por ciento. Un bebé que nació en 2017 tenía una probabilidad de sobrevivir al primer año que era, estadísticamente, el doble de alta que la de un bebé nacido en 2025. Los autores del informe —Alexander Main, Joe Sammut, Mark Weisbrot, Guillaume Long— no

son poetas, son economistas. Y los economistas, cuando trabajan con ética, saben que detrás de cada punto porcentual hay un cuerpo diminuto que deja de respirar.

“Si la TMI de Cuba hubiera permanecido estable durante los últimos ocho años, no habría ocurrido la muerte de aproximadamente 1.800 bebés”, dice el informe. Mil ochocientos. No es un número grande para las estadísticas globales, no es una aldea en Ruanda ni un bombardeo en Gaza. Pero es, como escribió Susan Sontag, el peso específico de un número cuando se le pone nombre. Llamémosles Sofía, Kevin, Yunier. Pronunciemos cualquier nombre que se desvanece en el acta de defunción. La causa de esas muertes no fue una enfermedad rara ni un accidente doméstico. Fue, según el mismo informe, el endurecimiento de las sanciones estadounidenses a partir de 2017. La política del presidente Trump primero, la inercia de Biden después, el retorno de Trump con más dureza: una administración tras otra, como martillos de una campana que nadie quiere oír.

**El dron es la mirada del imperio cuando
ya no le alcanza con los mapas, cuando
necesita el zumbido concreto de una
máquina que recuerde a todos que hay
alguien arriba.**

Pero hay otro estudio, también del CEPR, publicado en The Lancet Global Health, que amplía el marco. Las sanciones económicas unilaterales y extensas —esas que Estados Unidos ha aplicado a Cuba durante seis décadas, pero también a Venezuela, a Irán, a Siria— están matando a cerca de 564.000 personas al año en todo el mundo. Más de la mitad son niños menores de cinco años. Los bebés, advierte el informe, son “aún más desproporcionados”: representan tres cuartas partes de la población menor de cinco años. Es decir, cuando se diseña una sanción que impide la llegada de combustible, que desabastece los hospitales, que corta la cadena de frío de las vacunas, no se está apuntando a un gobierno. Se está apuntando a las incubadoras. Se está apuntando a los respiradores. Se está apuntando a ese momento crucial en que un prematuro decide aferrarse a la vida o dejarse ir.

Guillaume Long, investigador principal del CEPR y autor del informe, lo dice sin rodeos: “Los frecuentes apagones interrumpen el uso de equipos clave para el tratamiento de pacientes, incluyendo incubadoras para bebés prematuros y ventiladores que ayudan a recién nacidos enfermos a respirar”. El bloqueo no es una abstracción legal. Es la noche en una sala de neonatología, la linterna de un médico que intenta reanimar a un niño que ya no responde.

El Cuarto Convenio de Ginebra prohíbe el castigo colectivo a civiles incluso en tiempos de conflicto armado. Y lo que ocurre en Cuba —ese cerco naval, esas 243 medidas lanzadas entre 2017 y 2020, esa inclusión en la lista de países patrocinadores del

terrorismo, esa designación como “amenaza inusual y extraordinaria”— tiene, para muchos juristas, los contornos de un crimen de guerra. Pero los crímenes de guerra suelen nombrarse cuando el perpetrador es otro. Cuando el perpetrador es Estados Unidos, el lenguaje se vuelve prudente, las comillas aparecen, los titulares prefieren “tensión diplomática” a “asedio”.

La Jungla de Lam y el petróleo que no llega

Wilfredo Lam pintó en 1942 un óleo monumental que tituló “La jungla”. Allí hay figuras híbridas, afrocubanas, vegetales, bestiales, humanas. Es un cuadro sobre el sincretismo y

la resistencia, pero también sobre el cerco: la selva que todo lo absorbe, que todo lo transforma, que convierte la amenaza en nutriente. Algo de esa imagen aparece en el análisis de Lourdes Regueiro y Claudia Marín cuando describen el “bloqueo petrolero” que se profundizó a partir de la Orden Ejecutiva del 26 de enero de 2026. Esa orden estableció un arancel adicional a los productos importados desde países que vendieran o proporcionaran petróleo a Cuba. La interrupción total del suministro —ya no solo dificultades, sino interrupción total— provocó en marzo de 2026 dos desconexiones totales del Sistema Electroenergético Nacional y una parcial. El país entero, sin luz. El país entero, a oscuras. El país como una jungla.



Wilfredo Lam. “La jungla”.

Hay un detalle que Regueiro y Marín subrayan con la precisión de las historiadoras que saben que “el diablo está en los archivos”: entre 2017 y 2020 se lanzaron 243 medidas coercitivas contra Cuba. Eso es un promedio de cinco medidas por mes. Cinco por mes. Cada una diseñada en alguna oficina de Washington, cada una revisada por abogados, cada una con su eufemismo (“libertad”, “democracia”, “presión por el cambio”). Y luego, “la cereza”: la inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo —una lista que Biden no revirtió hasta días antes de dejar el cargo, como quien apaga la luz al salir— y la designación, en enero de 2026, como “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad de Estados Unidos”.

Un país de 9 millones 748 mil habitantes, con un PIB que no llega al 0,1 por ciento del estadounidense, sin armas nucleares, sin misiles de largo alcance, sin bases militares en el extranjero no puede ser una “amenaza inusual y extraordinaria”. La frase es tan desproporcionada que roza el surrealismo, pero el surrealismo no mueve tanques. El surrealismo no pone a un dron sobrevolando el Caribe. Un país, de nuevo, como una jungla.

Lo que está en juego, argumentan Regueiro y Marín, no es Cuba. O no es solo Cuba. Es la disputa por el nuevo orden. La fragmentación del mundo unipolar favorece a China, a Rusia, a las potencias emergentes del Sur Global. Pero Estados Unidos no se retira dócilmente. Estados Unidos intensifica. Y Cuba —“aliada de las potencias retadoras, proceso político antiimperialista que desafía los inte-

reses de dominación en su área de influencia más inmediata”— queda en el centro de la tormenta. Como si la Isla fuera una pieza de ajedrez que el imperio no puede permitirse perder, pero tampoco capturar del todo, así que la rodea, la asfixia, la estrangula lentamente para que el resto del tablero entienda lo que cuesta desafiar.

Las voces desde dentro (o cómo se habita la amenaza)

En las calles de La Habana, en las cosas del pan, en los consultorios médicos, en las escuelas que funcionan a media máquina, hay una conversación que no aparece en los informes del CEPR ni en los análisis geopolíticos. Es una conversación sobre el miedo, pero también sobre la rabia, y sobre esa cosa extraña —llamémosla dignidad o llamémosla terquedad— que hace que una madre salga a buscar leche para su hijo aunque tenga que caminar diez kilómetros.

Esa es la primera capa de la resistencia: la normalización del horror. La capacidad de convertir la carencia en rutina. Pero hay una segunda capa, más política, más explícita: la conciencia de que las amenazas del imperio —la intervención en Venezuela, el secuestro de Nicolás Maduro y su esposa, el despliegue naval— son leídas desde dentro no como posibilidades remotas sino como continuaciones lógicas de una historia que empezó en 1959 con el triunfo de la Revolución cubana, o quizás en 1898 con el inicio de las luchas por la independencia, o quizás en 1823 con la firma de la Doctrina Monroe. “Améri-

ca para los americanos”, decía James Monroe. Ahora dicen: “El hemisferio occidental es nuestro patio trasero”.

Pero aquí hay un matiz que los análisis externos suelen omitir. La amenaza, escribe Regueiro, “tiene capacidad renovadora”. No es solo que las cubanas y los cubanos estén acostumbrados a la presión. Es que la presión, en su paradoja más oscura, genera mecanismos de cohesión que en tiempos de bonanza se diluyen. Fidel Castro definió la Revolución como “sentido del momento histórico” y “cambiar lo que debe ser cambiado” y “emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos”. Esa definición, pronunciada en otro siglo, resuena ahora en los debates sobre la matriz energética —la aceleración de los parques fotovoltaicos, los paneles solares chinos instalados en comunidades— y en los debates sobre el papel del sector privado, sobre la profundidad de las reformas, sobre la tensión entre justicia social y eficiencia económica.

Si hay un lugar donde la asfixia se siente con más crudeza, ese es el cuerpo de las mujeres. No por esencialismo biológico, sino por la distribución desigual del trabajo de cuidados. Cuando no hay electricidad, cuando no hay agua, cuando no hay combustible para el transporte, quien se levanta a las cuatro de la mañana para hacer la cola del pan o cocinar es una mujer. Quien raciona la comida, quien decide que los niños coman primero, quien inventa un caldo con lo que hay, quien calma al bebé que llora por el calor, quien lleva al anciano al hospital en un triciclo porque no hay ambulancias: es una mujer.

Y sobre esas mujeres, además, pesa otra capa: la del control reproductivo. En un contexto de apagones, la cadena de frío de los anticonceptivos se interrumpe. Las pastillas se degradan. Los dispositivos intrauterinos no pueden insertarse con garantías. Las mujeres que dependen de métodos hormonales se quedan, literalmente, a merced de la biología. No es un dato menor para un país donde el aborto es legal y accesible —con dificultades, pero accesible— porque la interrupción del suministro eléctrico afecta también a los centros de salud. Una ecografía, una aspiración, una ligadura de trompas: todo requiere electricidad.

Las diversidades sexuales y de género viven una presión adicional. El activismo LGBTIQ+ en Cuba ha logrado avances notables en la última década: el Código de Familias de 2022, que legalizó el matrimonio igualitario y la gestación solidaria, fue un hito mundial. Pero la conquista legal no sobrevive en el vacío. Con la crisis energética, los espacios seguros —centros comunitarios, sedes de organizaciones, bares inclusivos— cierran por falta de aire acondicionado, por falta de transporte, por falta de recursos. Las personas trans, que ya enfrentaban tasas de desempleo más altas, son las primeras en perder el trabajo cuando la economía se contrae. La vulnerabilidad se multiplica como un fractal.

Sin embargo —y aquí aparece lo que los informes no pueden capturar—, son también las mujeres y las diversidades quienes lideran la resistencia. En las ollas comunitarias con comidas que surgieron en los barrios más pobres, la organización es feminista: se

rotan las tareas, se priorizan los niños y los ancianos, se toman decisiones por asamblea. Ha sido una práctica sostenida de las redes de Educadoras y Educadores Populares y Ecuménica Fe por Cuba, animadas y acompañadas por el Centro Martin Luther King Jr. En las redes de solidaridad que llevan medicamentos de un lado a otro de la Isla, las coordinadoras suelen ser mujeres.

Esa es otra de las paradojas del bloqueo: mientras más aprieta, más genera tejido social. En la adversidad, emerge lo que la antropóloga Esther Pérez —citada por Regueiro y Marín— llama “el proceso sinuoso” del socialismo. “El socialismo es un proceso que combina dos cosas: proyecto y proceso. El proyecto da más libertad, más bienestar, hasta llegar al comunismo. Y el proceso, que no es como el proyecto, una cosa recta dirigida claramente hacia el horizonte. El proceso es sinuoso porque está sujeto a las coyunturas, está sujeto a los contratiempos, a los errores... Entonces el socialismo siempre está en riesgo porque tienes que ir siguiendo ese proceso.” El riesgo, dice Pérez, “se convierte en una realidad que depende de nosotros”.

Si hay un lugar donde la asfixia se siente con más crudeza, ese es el cuerpo de las mujeres. No por esencialismo biológico, sino por la distribución desigual del trabajo de cuidados...

Los gestos que no entran en los drones

México envió cuatro cargamentos de ayuda humanitaria hasta marzo de 2026. No solo retórica solidaria, sino alimentos básicos, artículos de primera necesidad, colectas organizadas desde la sociedad civil. China envió paneles solares, y también alimentos. Rusia rompió el cerco energético el 31 de marzo de 2026 con 730 mil barriles de petróleo. Chile, Brasil, Vietnam, España, Canadá, Italia: una constelación de gestos que demuestran que la unipolaridad se resquebraja, que el imperio ya no puede imponer su ley sin fisuras.

Pero también hay gestos pequeños, microscópicos, que ningún dron registra. La vecina que comparte su planta eléctrica con la casa del lado. El médico que hace guardia 48 horas seguidas porque no hay quien lo releve. La profesora que va a pie hasta la escuela para dar una clase a un solo niño o niña en la montaña. La abuela que cuida a los niños del barrio mientras sus madres buscan trabajo. La activista trans que organiza un grupo de apoyo en su propia sala,

con velas, porque es el único lugar iluminado de la cuadra.

Esos gestos no son heroicos en el sentido cinematográfico. No hay música de fondo ni cámara lenta. Son gestos cansados, a veces desesperados, a veces rutinarios. Pero son, probablemente, lo único que mantiene en pie a la Isla. Son la esperanza, esa palabra que el dron no conoce porque el dron solo ve siluetas, nunca vidas.

La pregunta que flota sobre la Isla no es si habrá colapso. Es qué tipo de colapso, y qué tipo de reconstrucción. La historia de Cuba es una historia de crisis transformadas en oportunidades —el Período Especial, la apertura al turismo, el desarrollo biotecnológico— y también de crisis que dejaron

cicatrices profundas. La diferencia ahora es el contexto global: la disputa por el nuevo orden, la emergencia de un mundo multipolar, la fragilidad del imperio que se aferra a sus últimas posiciones.

El informe del CEPR termina con una cifra escalofriante: “Debido a los efectos del bloqueo energético estadounidense, es muy probable que la tasa de mortalidad infantil en Cuba haya aumentado significativamente desde diciembre de 2025, cuando había alcanzado 9,9 por 1.000 nacimientos vivos. Otros indicadores sanitarios clave, tales como la expectativa de vida y la mortalidad materna, también se han deteriorado”.

No sabemos cuántos bebés habrán muerto mientras este texto se escribía. No sabemos cuántas mujeres

habrán muerto dando a luz. No sabemos si el próximo cargamento de petróleo llegará, o si el próximo apagón será el definitivo. Lo que sabemos es que en cada rincón de esta Isla hay alguien —una mujer, un hombre, una persona trans, una abuela, un médico, un profesor, un vecino— que se niega a dejar de intentarlo. Y eso, por más que duela, por más que parezca insuficiente ante la enormidad de la maquinaria imperial, es a lo único que podemos aferrarnos.

El dron no la ve. El dron no la entiende. El dron, al fin y al cabo, es solo una máquina. Y las máquinas, por sofisticadas que sean, jamás aprenderán a encender velas de esperanzas. **t**

Referencias bibliográficas:

CEPR (2026). “The Impact of U.S. Sanctions on Infant Mortality in Cuba”. Alexander Main, Joe Sammut, Mark Weisbrot, Guillaume Long.

Regueiro, L. M. & Marín, C. (2026). “Cuba bajo asedio: La asfixia energética como presión para el cambio de régimen”. Phenomenal World.

Rodríguez, F., Rendón, S. & Weisbrot, M. (2025). “Economic sanctions and mortality: a global study”. The Lancet Global Health.

Castro, F. (2005). “Concepto de Revolución”. Discurso del 1 de mayo.



...Sin embargo..., son también las mujeres y las diversidades quienes lideran la resistencia.

El pueblo cubano resiste

Gerold Schmidt

Director Oficina Regional Rosa-Luxemburg-Stiftung en México.

A pesar de los intentos de estrangulamiento por parte de EE. UU. y de la crisis económica más grave desde la victoria de la Revolución, el pueblo cubano resiste en condiciones extremas.

Cuando varios cientos de miles de personas se manifestaron el 1 de mayo en La Habana frente a la embajada de EE. UU. contra la política de agresión del gobierno de Trump, a pesar de los enormes problemas de transporte y la grave crisis energética, eso dijo mucho sobre la capacidad de la resistencia del pueblo cubano. Puede que no esté de acuerdo en diferentes cuestiones con su propio liderazgo político y que vea contradicciones donde la realidad cotidiana no coincide con los ideales que representan la Revolución Cubana de 1959. Pero la gran mayoría de los cubanos y las cubanas quiere decidir por sí misma sobre su futuro. La población está cansada de los impactos del bloqueo estadounidense a la Isla. Pero no quiere renunciar a su soberanía e independencia solo porque un pequeño grupo en Washington se haya empeñado en acabar con

el propósito de una Cuba socialista y la influencia que sigue teniendo la Revolución Cubana en el Sur Global en el plano de las ideas y del sueño de otro mundo posible al margen de las condiciones capitalistas.

En los últimos días, Donald Trump ha intensificado una vez más la guerra económica y la política de bloqueo contra Cuba. Al igual que en los meses anteriores, esto viene acompañado de la amenaza de una intervención militar, aunque una mayoría cada vez mayor de la población estadounidense está cada vez más harta de la política de agresión global de Trump. La asimetría del poder militar es clara. La resistencia militar de Cuba contra una intervención directa estadounidense podría terminar en una masacre.

No se puede negar: Cuba está luchando en estos momentos por sobrevivir económicamente. Desde que el 29 de enero de este año el presidente Donald Trump declaró el «estado de emergencia nacional» ante la supuesta «amenaza inusual y extraordinaria» de Cuba para la seguridad nacional de EE. UU. «la de por sí difícil situación económica, después de más de seis décadas de bloqueo y omisiones propias, se ha agravado mucho más». La amenaza de imponer

aranceles punitivos y otras sanciones a todos los países que suministran petróleo y gasolina a la Cuba socialista ha sido efectiva. El petróleo de Venezuela y México hace falta en Cuba. La decisión del gobierno estadounidense de incluir a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo y justificar así más sanciones a países y empresas que quieran comerciar con el gobierno cubano y sus instituciones es otro factor importante que pesa en la economía cubana.

Las consecuencias del endurecimiento de la política estadounidense han sido devastadoras para Cuba. Quien vuela hacia La Habana a la luz del día, apenas ve movimiento en tierra. De los apagones, ni hablar. La situación del abastecimiento en los sectores de alimentos, educación y salud se ha deteriorado. Debido a la presión de Washington, varios países han suspendido de manera abrupta o gradualmente la cooperación con las misiones médicas cubanas. Eso ha mermado todavía más los ingresos en divisas para el Estado cubano. El crecimiento de las desigualdades en la población se ha hecho visible. La guerra económica directa de EE. UU. está dirigida contra las instituciones y empresas estatales cubanas. El comercio y los negocios a nivel privado son posibles de forma limitada. Esto lleva a que muchos bienes de uso cotidiano, o incluso generadores a diésel, se importen de forma privada desde Florida. Pero los cubanos que no tienen familiares en EE. UU. ni acceso a divisas quedan excluidos de

No se puede negar: Cuba está luchando en estos momentos por sobrevivir económicamente...

este sistema. El microcomercio, en su conjunto, contribuye a la resistencia de la economía cubana, pero también aumenta la desigualdad. Una estrategia bien pensada desde Washington.

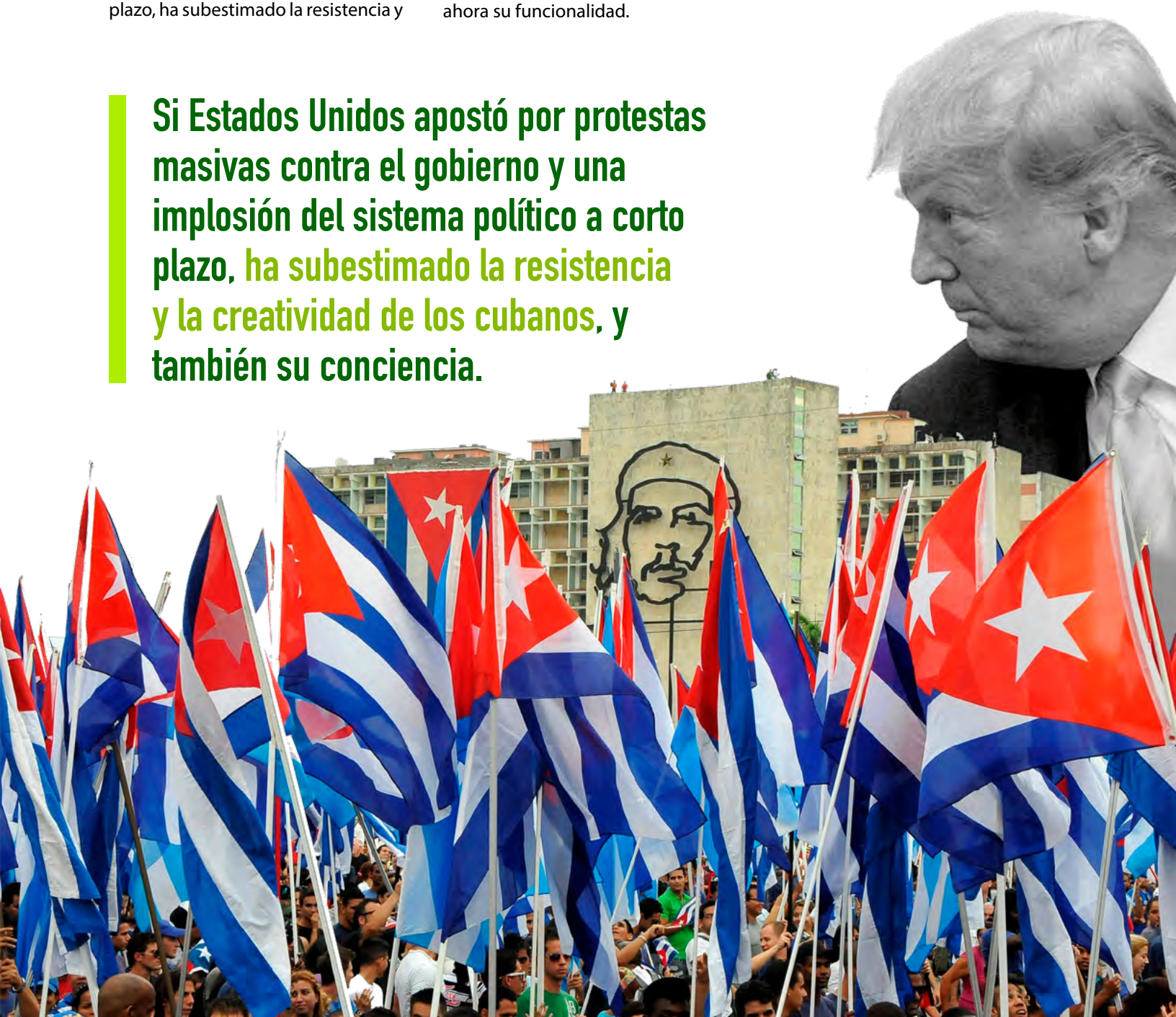
Crisis, resiliencia y rayos de esperanza

Si Estados Unidos apostó por protestas masivas contra el gobierno y una implosión del sistema político a corto plazo, ha subestimado la resistencia y

la creatividad de los cubanos, y también su conciencia. El ambiente en La Habana y gran parte del país sigue siendo sorprendentemente tranquilo y pacífico. En su momento, el colapso del Pacto de Varsovia provocó en Cuba una crisis de abastecimiento, el llamado «período especial». Fidel Castro encargó entonces la elaboración de un plan de emergencia para una situación de bloqueo total de Cuba. Sin que se conozcan detalles o la versión actualizada, de alguna manera este plan parece mostrar ahora su funcionalidad.

Los empleados públicos fueron enviados a casa, las escuelas y universidades solo funcionan de manera virtual. La producción industrial se limita a sectores especialmente importantes. Todo el sistema de salud funciona de manera muy limitada; las operaciones urgentes, los tratamientos contra el cáncer y las diálisis deben posponerse: la guerra económica mata, literalmente. Se ha pedido a las comunidades cubanas que orienten su producción de alimentos más hacia la autosuficiencia.

Si Estados Unidos apostó por protestas masivas contra el gobierno y una implosión del sistema político a corto plazo, ha subestimado la resistencia y la creatividad de los cubanos, y también su conciencia.



Con su propia producción de petróleo de baja calidad, Cuba puede cubrir alrededor del 40 por ciento de sus necesidades energéticas. Suficiente para una producción de emergencia y un suministro eléctrico mínimo de los hogares. Incluso sorprendió en estos días la noticia de que, en medio del bloqueo agravado, la isla logró mejorar el procesamiento de su petróleo y ve posibilidades de aumentar su producción. El único suministro de petróleo externo en los últimos meses lo proporcionó un buque ruso, tolerado por el gobierno de Trump por razones geopolíticas. Este envío ha estabilizado significativamente la posibilidad de generar energía eléctrica. El creciente núme-

ro de pequeños vehículos eléctricos y el cambio a la bicicleta permiten un mínimo de opciones de transporte en las ciudades.

Ya el año pasado, Cuba comenzó con la instalación acelerada de parques solares de diseño chino. Estos suministran más energía de lo esperado. El problema es todavía la distribución de esta electricidad por toda la isla ante una infraestructura deteriorada. Pero si Cuba logra sobrevivir a la actual agresión de EE. UU., en el futuro, el país podría beneficiarse enormemente de una transición energética que ahora es algo forzada, pero promete una mayor independencia del petróleo.

La situación actual obliga a los municipios a una mayor autonomía y responsabilidad propia. Esto también podría, a mediano plazo, flexibilizar las rígidas jerarquías entre el gobierno central cubano y los municipios. Ofrece un potencial local de desarrollo impulsado por los mismos cubanos, por ejemplo, en la agricultura.

Unos pocos gobiernos de países como España, México (este con la enorme presión de los Estados Unidos por encima), Vietnam y China, han enviado hasta ahora ayuda humanitaria a Cuba. Al mismo tiempo, crece en todo el mundo, en las sociedades civiles, el interés y la simpatía por Cuba y su población, incluso en los propios EE. UU. Iniciativas como la flotilla y los convoyes “Nuestra América” son una muestra de la renovada solidaridad internacional con Cuba y de un interés de las nuevas generaciones por conocer más a fondo la situación en la isla y apoyar a la población cubana con un enfoque internacionalista. Ahí también está un gran potencial para el futuro, una perspectiva mucho más allá de la ayuda material. El nuevo interés en Cuba y la solidaridad internacional pueden ayudar a Cuba a seguir su propio camino, al margen de la lógica capitalista y seguramente también con ajustes constructivos en la relación entre gobierno y población. En medio de la tormenta se ve una luz en el horizonte. Por supuesto, para Trump y los intereses que lo respaldan, cualquier pretexto es bueno para quebrantar la resistencia cubana. El peligro para la soberanía cubana y su propio camino sigue siendo, por tanto, muy real. **t**



El nuevo interés en Cuba y la solidaridad internacional pueden ayudar a Cuba a seguir su propio camino, al margen de la lógica capitalista.

Palestina: un espejo y una brújula en la lucha por la humanidad

Charlynnne Curiel

Asamblea Oaxaqueña por Palestina

El pasado 25 de abril miles de personas salieron a las calles de las ciudades italianas más importantes para conmemorar el Día de la Liberación. Desde hace décadas este día se celebra el fin de la ocupación nazi y la caída del fascismo. Entre las imágenes que circularon por redes sociales pudimos observar que la bandera palestina acompañó las nutridas

manifestaciones y buena parte de las consignas se dirigieron a denunciar el genocidio y manifestar repudio contra el imperialismo estadounidense y el sionismo.

¿Qué tiene que ver Palestina con esa conmemoración? ¿Por qué vemos la bandera palestina -desde hace por lo menos dos años- ondear en marchas, concentraciones, mítines y protestas feministas y anticapitalistas? ¿Qué relación tiene la lucha palestina por su descolonización con las luchas que distintos pueblos y colectividades

despliegan contra la embestida del capital en sus territorios y los discursos de odio que reivindican los proyectos de ultraderecha?

Si bien la profunda crítica palestina al colonialismo y al imperialismo de tiempo atrás ha inspirado otras luchas en el mundo y está presente en el pensamiento de mujeres y hombres comprometidos por la autodeterminación de los pueblos, desde el 7 de octubre de 2023 Palestina se convirtió en un símbolo de nuestros tiempos aciagos.



Palestina nos ha mostrado, que el colonialismo y el imperialismo no son procesos históricos del pasado sino del presente.

A 78 años de la Nakba, finalmente el mundo ha entendido que en Palestina se sintetizan todas las opresiones coloniales. La narrativa victimista y “civilizatoria” del sionismo, con la que se justificó la existencia de un enclave occidental en el Levante mediterráneo, se volvió hegemónica a costa de ignorar la pesadilla que por décadas ha vivido la población palestina. Miles de personas desplazadas, encarceladas y violentadas, quemadas de casas, escuelas y olivos, decenas de masacres, la instalación de un régimen de apartheid que experimenta su tecnología militar con población civil desarmada pasaron desapercibidas por décadas. Palestina ha sido el laboratorio, como lo señala Antony Loewenstein, para experimentar armas, arquitectura carcelaria, tecnología, softwares de vigilancia, estrategias de guerra y contrainsurgencia, que una vez probadas se venden a gobiernos -como el mexicano- y a empresas privadas que invierten en las industrias de seguridad, vigilancia y control de la movilidad.

El genocidio ha mostrado que “la única democracia de medio oriente” se sostiene de alianzas cómplices con los poderes occidentales, ejerciendo impunemente el racismo y la islamofobia que subyacen a sus prácticas de despojo y discriminación institucionalizada. Todo esto no solo como acción de gobierno sino como sentido común de las y los colonos israelíes que apoyan, en un 85%, la barbarie.

Es importante este contexto para entender a Leila Khaled, militante del Frente Popular para la Liberación de Palestina, quien señaló que “[el 7 de octubre de 2023] fue una declaración



Palestina no está lejos de nosotrxs; las violencias que vive la población en Gaza y Cisjordania se repiten en otros pueblos del sur global.

clara al mundo entero de que el pueblo palestino vive bajo ocupación y que ha llegado el momento de iniciar su proceso de liberación.” Es decir, Hamás realizó una incursión inédita en los territorios ocupados por Israel para gritarle al mundo que Palestina ha resistido desde 1948 no solo la ocupación sionista, sino la indiferencia internacional, ya que desde entonces y hasta ahora ningún poder político ni instrumento legal ha sido capaz de obligar a que Israel cumpla las resoluciones de la ONU.

La supremacía étnica y religiosa que el ente sionista manipula y ejerce con odio, es la misma que Occidente reivindicó para colonizar territorios, explotarlos y someter a sus poblaciones, y es el discurso que los proyectos fascistas quieren imponer para justificar su violencia extrema contra los pueblos históricamente racializados. El genocidio nos ha develado el peligro para la humanidad que

representan Israel y su ideología política por sus vínculos con las ultraderechas de nuevo siglo y lo operativo que juntos son para la reproducción del necro-capitalismo.

En 31 meses de despliegue de la estrategia genocida, las fuerzas de ocupación y el complejo industrial-militar israelí han usado equipo y tecnología desarrollada en casa y la que compran a las empresas armamentistas de EEUU, Gran Bretaña y la Unión Europea. Bombas planeadoras guiadas por GPS, bombas “Hammer” o MK-84, proyectiles de artillería de 155mm, fósforo blanco, misiles guiados con precisión utilizados por los helicópteros AH-64 drones y armas termobáricas que generan explosiones de alta temperatura que “evaporan” a las víctimas, han sido sistemáticamente utilizados sobre población civil desarmada y todo tipo de infraestructura. Al día de hoy la cifra oficial cuenta 75,000 personas



Si permitimos la extinción de un pueblo entero, nuestros pueblos quedarán a merced del poder de muerte que se nos quiere imponer.

asesinadas, de las cuales 70% son mujeres e infancias, además de las miles de personas sepultadas por los escombros. Esto constituye crímenes de guerra y de lesa humanidad sancionables por la Corte Penal Internacional, pero la impunidad de la que gozan los gobiernos de Israel, EEUU y la Unión Europea muestra cómo el poder de muerte somete al derecho internacional.

La relatora de la ONU para los territorios palestinos ocupados, Francesca Albanese, ha publicado cuatro informes sobre distintos ángulos del genocidio. De estos, de manera general, se extraen por lo menos dos certezas: 1) que la masacre de los pueblos racializados, subalternizados y deshumanizados es lo que mantiene el ritmo de acumulación de la maquinaria capitalista, y 2) que Palestina fue el primer experimento transmitido en tiempo real de necropolítica.

Palestina nos ha mostrado, a costa de miles de muertes, que el colonialismo y el imperialismo -como fase superior del capitalismo- no son procesos históricos del pasado sino del presente, que avanzan en mancuerna porque ya no hay capacidad institucional para sancionarlos ni detenerlos.

La complicidad -e hipocresía- de los gobiernos occidentales ha sido contrastada a nivel mundial por la reacción masiva del estudiantado universitario, los sindicatos, la sociedad civil, algunos sectores de la academia, asambleas y colectivos organizados como el Global Movement to Gaza que a través de su Flotilla ha hecho dos intentos por romper el cerco e ingresar a la franja para entregar ayuda humanitaria. Este activismo ha sido clave para no dejar de hablar del genocidio y abrir espacios de diálogo no solo para denunciarlo sino

para conocer y reflexionar los aspectos que se desprenden de este momento histórico para nuestro futuro como especie y nuestros proyectos de sociedad.

Suficiente evidencia hay de que el sionismo ha infiltrado a gobiernos de todo el mundo, la iniciativa privada, los medios de comunicación, las organizaciones internacionales e iglesias de corte evangélico que respaldan las acciones de Israel con argumentos religiosos. Su financiamiento sostiene iniciativas educativas, culturales, artísticas y tecnológicas que apuestan por el uso de la inteligencia artificial y la cooptación de las redes sociales para diseminar noticias falsas y ejercer la censura.

Esta realidad nos pone frente a otra certeza: Palestina no está lejos de nosotros; las violencias que vive la población en Gaza y Cisjordania se repiten en otros pueblos del sur global. Además, las organizaciones de ultraderecha han logrado ser gobierno en varios países de América Latina y amenazan con intervenir abiertamente en los países que aún no dan ese giro.

Quienes nos hemos organizado activamente para mostrar nuestro repudio al genocidio y al ente sionista, sabemos que, si permitimos la extinción de un pueblo entero, nuestros pueblos quedarán a merced del poder de muerte que se nos quiere imponer. Es por esto que, para la organización social e internacionalista, antifascista, antiimperialista y anticapitalista que se nutre desde abajo, Palestina es un espejo, pero también una brújula. 

Las grandes potencias y la disputa del mundo

José Álvaro Carrillo

Frente Popular Revolucionario FPR

Las grandes potencias del mundo se disputan territorios, recursos naturales y mano de obra barata para seguir ensanchando sus ganancias; las disputas en periodos pasados se resolvían dialogando cómo se iban a distribuir el mundo, pero en los últimos años los desacuerdos han llegado a tal punto que no hay manera de resolverlos.

Los grandes países imperialistas han optado por resolver sus diferencias a través de la confrontación directa, la guerra, bajo diversos argumentos como la seguridad nacional, combate al narcotráfico, detener la creación de bombas nucleares, defender la soberanía, etc. En estas guerras poco o nada pueden opinar los trabajadores y pueblos del mundo.

**El imperialismo
está en
decadencia...
se apertura una
política más
agresiva...**

Por lo que ahora vemos una reconfiguración política mundial a lo que algunos han llamado multipolaridad, se resquebrajan hegemonías surgiendo nuevas y los contextos se modifican; estamos en lo que Vladimir Ilich Lenin denominó *La época del imperialismo y las revoluciones proletarias*.

Estados Unidos pierde hegemonía

El imperialismo está en decadencia, particularmente Estados Unidos a la cabeza, por ello con el regreso de Donald Trump a la presidencia de EEUU

en enero de 2025, se apertura una política más agresiva enmarcada en el proteccionismo, el ensalzamiento del nacionalismo (MAGA Make America Great Again – Que Estados Unidos vuelva a ser grande), una política antimigrante, racista, homofóbica y fascista tanto en lo interno como en lo externo.

Bajo esta nueva política, EEUU busca reposicionarse a nivel mundial, mientras Estados Unidos disminuye su presencia económica en el mundo, China crece a velocidad muy rápida siendo la expresión de que el imperialismo de EEUU entra en decadencia y China tiende a ocupar el lugar hegemónico de este.



Es por ello que una de sus primeras políticas de gobierno fue renegociar los aranceles con los países con los cuales tiene relaciones comerciales, pero no hubo negociación, hubo imposición de aranceles por parte de Estados Unidos contra la gran mayoría de importaciones de mercancías que vienen de todo el mundo, pero especialmente China.

La industria estadounidense necesita oxigenarse y una de esas formas es que la inversión de capital se realice en su propio país, obligando a las empresas nacionales a generar mayor producción al interior: Tesla de Elon Musk iba a construir una planta de autos eléctricos Gigafactory en Santa Catarina, Nuevo León, y desistió.

Un dato es que Estados Unidos es el país con mayor deuda externa en el mundo con 30 billones de dólares, con acreedores nacionales, pero también internacionales como Japón y China.

Guerra en Ucrania, Gaza e Irán

El nivel de confrontación en estos países ha sido el mayor en los últimos años, detrás sigue siendo la confrontación de EEUU-China, por un lado, por el control territorial y militar, control de los recursos naturales; además, la guerra cumple el papel dinamizador de la industria armamentista.

En el caso de Ucrania, el instrumento militar para controlar Europa y Europa del Este es la OTAN; y la invasión de Ucrania por parte de Rusia fue para adelantarse a los planes de integrar a Ucrania a la OTAN y tener acorralada militarmente a Rusia; guerra en la que el bloque de EEUU-OTAN está siendo derrotado, Rusia ya tiene una tercera parte del país.

El genocidio en Palestina tiene como objetivo expandir territorialmente a Israel, instrumento principal de los

norteamericanos para su penetración en el Medio Oriente.

La guerra en Irán busca eliminar la potencia militar más importante del Medio Oriente, aliado de los rusos y chinos; Estados Unidos está saliendo derrotado militarmente en esta guerra que inició el 28 de febrero y a la que no se le ve fin.

El estrecho de Ormuz era área especial internacional debido al paso del petróleo, después de la agresión de Estados Unidos actualmente Irán declaró que el estrecho de Ormuz es territorio iraní, por lo tanto le corresponde su administración; en respuesta EEUU declaró el bloqueo del estrecho hasta que Irán acepte nuevamente que sea área internacional.

Todas las bases de EEUU en Medio Oriente (Arabia Saudita, Bahréin, Omán, Irak, Siria, Turquía, etc.) fueron atacadas, incluyendo una base militar en Chipre y el portaaviones "Abraham Lincoln", el más grande del mundo perteneciente a Estados Unidos, que se encontraba en el océano Índico también fue atacado y va de regreso.



...una política antimigrante, racista, homofóbica y fascista tanto en lo interno como en lo externo.

El papel de la Unión Europea

Hay un distanciamiento con Estados Unidos, que se evidenció en la guerra contra Irán, en la que a diferencia de la guerra en Ucrania en donde los europeos invirtieron millones de euros para apoyar a Zelenski. En Irán las potencias europeas no apoyaron ni económica ni militarmente al imperialismo norteamericano por el riesgo de que arrastraran a toda Europa a la guerra y se convirtiera en guerra mundial.

Jugó un papel importante la movilización de la clase trabajadora europea presionando de manera importante en contra de la guerra, en el caso de Italia, aliado irrestricto de Estados Unidos, llegó a negar su espacio aéreo y bases militares para el ejército norteamericano, Francia (anunció aumento de su poder militar y nuclear) se sumó a esa posición y España asumió esa posición al principio.

América Latina y el imperialismo

Frente a las derrotas que sufre el imperialismo norteamericano en estas regiones del mundo, anunció su nueva política de seguridad dada a conocer en diciembre pasado en donde plantea concentrarse en el control y dominio de todo el hemisferio, lo que quiere decir que va a endurecer su política neocolonialista sobre los pueblos de América Latina, el Caribe y Groenlandia en la idea de desterrar a los capitales chinos y rusos.

De ahí que observamos la conducta mayormente agresiva de Estados Unidos, en el caso de Venezuela acusando al gobierno bolivariano de narcotráfico y apresando al presidente Nicolás Maduro y Silvia Flores; el fondo económico es la necesidad que tiene Estados Unidos por usufructuar las grandes reservas de petróleo del país.

Las constantes amenazas sobre Colombia, Cuba, México son parte de la política mayormente agresiva del imperialismo, así también Donald Trump anunció que van a retomar el control del canal de Panamá y en los últimos días declaró que tan pronto como regresen los portaaviones de Irán ocupará Cuba.

Los pueblos del mundo y el imperialismo

La paz es una demanda de los trabajadores del mundo, al mismo tiempo la lucha contra el fascismo y el imperialismo.

El ascenso de la derecha y la ultraderecha a los gobiernos de varios países del mundo tiene como razón las crecientes protestas y movilizaciones por las malas políticas de gobierno, las crisis recurrentes, los gobiernos autoritarios para imponer designios; algunos países que han virado a la derecha son Argentina, Chile, El Salvador, Francia, Italia, Ecuador, etc.

Todo lo que hemos explicado representa la profundización de las contradicciones del capitalismo en su fase superior, el imperialismo: 1.- Contradicción capital-trabajo (producción social-propiedad privada), 2.- Contradicciones imperialistas (disputas), 3.- La contradicción entre los países imperialistas y los pueblos del mundo (profundización de la dominación agresiva y violenta) y 4.- Contradicción capitalismo-socialismo.

Estas contradicciones crean mejores condiciones para la lucha de los trabajadores y los pueblos. **t**



Crónica: el proyecto de “seguridad” de Trump desde las entrañas de la bestia

Todd Miller

Periodista

El director de la Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) Terrance Cole, lo dijo claramente: Estados Unidos ha vuelto a “la aplicación de la ley a nivel global.”

“Gracias que tenemos con nosotros a este presidente,” dijo Cole, refiriendo a Donald Trump, y recibió un aplauso fuerte en el gran salón de eventos del centro de convenciones en Phoenix, Arizona. Donald Trump “está completamente dedicado a capturar a estos terroristas que están matando a estadounidenses.”

Entre estos “terroristas,” según Cole, está el expresidente de Venezuela, Nicolás Maduro. Cole nos dijo que había participado en ese operativo masivo para quitar por la fuerza a Maduro de su puesto, y fue el quien lo trasladó en avión a Nueva York. Fotos muestran a Cole agarrando a Maduro -todavía con una cara confundida- en su brazo con unos agentes de ICE.

Cole estaba contando esta historia en el Expo de Seguridad Fronteriza (Border Security Expo), un evento anual que junta altos funcionarios del Departamento de Seguridad Nacional,



incluyendo la patrulla fronteriza, ICE, y centenas de compañías privadas.

El salón estaba lleno de representantes de estas compañías quienes aplaudían fuertemente las declaraciones de Cole y otros oficiales estadounidenses de la administración de Trump como el “Zar” de la Frontera Thomas Homan, el director de ICE Todd Lyon, el director de CBP (la agencia de la patrulla fronteriza) Rodney Scott. Y estas empresas estaban bien representadas en otro salón de exhibiciones cercano que estaba repleto de tecnología de vigilancia. Por todos lados había puestos donde se vendían sistemas sofisticados de cámaras y tecnología avanzada de biométrica. Había drones que volaban y drones que andaba en la tierra como robots. Había armas de fuego y pistolas. Hace 30 años lo que

se veía en el expo tal vez se hubiera encontrado dentro de las hojas de una novela de ciencia ficción. Ahora este futuro imaginado se ha convertido en realidad.

Y también sirve como bola de cristal. Se puede ver el futuro de la frontera.

Si andas buscando las entrañas de la bestia en los Estados Unidos, sí claro que las encontrarás en Washington. Pero no hay que ir tan lejos, esta bestia existe también en la frontera, una frontera en donde se encuentra la trifecta de la política extranjera de Estados Unidos: la guerra contra las drogas, la guerra contra el terror, la guerra contra el migrante.

Y también se encuentra—en las palabras de Cole y todos los otros oficiales—otro secreto abierto. La frontera estadounidense ya no es solamente la línea entre Estados Unidos y México.

Desde el 11 de septiembre 2001, esta frontera belicosa se ha estado extendiendo fuertemente no solamente a la República mexicana, sino que también a toda América Latina y el Caribe. Un informe gubernamental estadounidense después de 9/11 declaró que “la patria estadounidense es el planeta.” Mas explícitamente, como dijo un oficial del Departamento de Seguridad Nacional estadounidense en 2012, la frontera de Estados Unidos es “entre Chiapas y Guatemala.” La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza tiene representantes en todas partes del mundo, México, Panamá, República Dominicana, Brasil, Ecuador, El Salvador, Honduras, y Guatemala. Y ahora la administración de Trump ha alcanzado otro nivel: es un acto de guerra.

En el operativo golpista de Maduro Cole dijo, “que dios bendiga el Departamento de Guerra” (el Departamento de Defensa ha sido renombrado). “Fue un operativo sin fallas” para capturar a “este terrorista.” Fue, dijo Cole, “un trabajo noble.”

Tal vez esa palabra “terrorista” parece exagerada, y si es. Pero el uso de esa palabra es algo táctico y describe muy bien lo que estamos viendo bajo esta administración de Trump. Un renacimiento de la guerra contra el terror bajo de una definición mucho más amplia y bajo el sistema de policía migratoria más grande que se han visto en Estados Unidos. La palabra “terrorista” abre la posibilidad de un montón de acciones militares.



Todas las políticas más brutales de décadas se han unido bajo la administración de Trump. “Cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, puede ser derrocado.”

El Procurador General de EU Todd Blanche, quien también estaba en el expo, dijo que “ya no estamos tratando a los traficantes de drogas como criminales ordinarios. Los estamos tratando como terroristas.”

Claro que sí. Se justificó el operativo de Maduro acusándole a él y a su esposa de ser narcotraficantes. Este golpe, según Cole, también manda un mensaje que “cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, puede ser derrocado.” Esta frontera se ha extendido más bajo Trump y se ha vuelto más violenta. Y esta extensión no solamente se ha visto afuera del país, sino también adentro en sus propias ciudades.



Como dijo Cole, con “la entrada de todos los ilegales quienes inundaron nuestro país,” la preocupación oficial es una “amenaza interior,” como si fueran los migrantes terroristas también.

Todos los estados, no importa si son Kansas, Nebraska, Illinois, dijo, “son estados fronterizos.”

Yo viví en Oaxaca desde 2005 a 2009 trabajando con la organización Acción Permanente por la Paz. Por cuatro años enfocamos en la política extranjera estadounidense y sus im-

pactos en México, con mucho apoyo de organizaciones de la sociedad civil oaxaqueña como EDUCA. Creo que esos cuatro años me dieron mucho en mi formación de escritor y reportero de lo que pasa en mi país y cómo mi país trata a otros países. Mi instinto y análisis es que la administración de Trump está viendo lo que han visto los presidentes de EU por mucho tiempo, un mundo insostenible de ricos y pobres, una economía que favorece los más poderosos y empresas grandes, un mundo con graves impactos del cambio climáti-

co y que hay cada vez más personas desplazadas porque ya no se puede sobrevivir en sus comunidades. Es este status quo que el gobierno quiere mantener. Y para mantenerlo hay que manufacturar una fase nueva de la guerra contra el terror. Y ahora va a través de las policías migratorias.

Tales declaraciones de guerra fronterizas son guerras que no tienen fin, guerras permanentes. Porque las amenazas, según esta lógica, siempre se encuentran en las zonas fronterizas, y estas zonas pueden estar entre Arizona y Sonora, o Oaxaca y Chiapas, o Minneapolis y Chicago. La tecnología que nos rodea en el Border Security Expo va a ser la infraestructura de esta guerra permanente, los contratos son lucrativos, y este complejo industrial va a hacer que crezca y crezca más un mundo de vigilancia y de control.

Es una equivocación pensar que todo esto viene exclusivamente de Trump. Lejos de ser una anomalía, Trump es el símbolo perfecto de lo que ha sido Estados Unidos por décadas. En la Guerra Fría, Estados Unidos siempre necesitó un enemigo, y durante mucho tiempo ese enemigo fue el comunismo. Durante la era de McCarthy hubo una cacería de ciudadanos sospechosos, y después de 2001 surgió el lenguaje feroz de la guerra contra el terrorismo, que desató un poder militar descarnado. Todos estos enemigos de antes ahora son los enemigos del día de hoy, con sus rostros nuevos. Y ahora Trump es el rostro estadounidense perfecto para el siglo 21, y sus víctimas son el migrante cruza la frontera, o el “migrante” que es presidente de otro país, Venezuela o Irán.

el mundo sabe que se necesitan cambios más fuertes. Se empieza por no mirar el mundo como uno de divisiones y fronteras, sino como una oportunidad de conectar, unir, y organizar.



En marzo fui a Douglas y Agua Prieta, Sonora, porque organizaciones de la zona me alertaron de que agentes migratorios estaban prohibiendo que los ciudadanos se acercaran a la frontera. Como reportero, me llamó mucho la atención, porque históricamente siempre hemos podido acercarnos para documentar y hacer reportajes.

Mientras estaba ahí, agentes de la Patrulla Fronteriza me dijeron que la política había cambiado debido a los acontecimientos internacionales, particularmente la guerra con Irán. La lógica, según ellos, era que

Irán podría atacar a Estados Unidos entrando a través de México y alcanzando la frontera sur, justo en el lugar donde yo escuchaba al agente hablar con escepticismo. No hay mejor manera de venderle al público un mundo construido sobre amenazas.

Bajo la administración de Donald Trump se han concentrado algunas de las políticas más brutales de las últimas décadas. La idea parece ser que "cualquier persona, en cualquier lugar, puede ser derribada".

La pregunta que me hago ahora es si esto representa otra imposición

de poder, o si realmente estamos viendo a un país incapaz de transformarse y que, en lugar de cambiar, mantiene las injusticias mediante la violencia. La prueba probablemente serán las elecciones parciales de noviembre. Dentro del país existe una resistencia profunda, y creo que mucha gente en el mundo entiende ya que se necesitan cambios más radicales. Tal vez el primer paso sea dejar de mirar el mundo como un territorio de divisiones y fronteras, y empezar a verlo como una oportunidad para conectar, unirnos y organizarnos a nivel global para crear algo nuevo. **t**



EL TOPI BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**